



## Afrîn: cuatro años de ocupación militar turca ilegal

El 20 de enero de 2018, el presidente turco R.T. Erdoğan lanzó la infame operación militar conocida como "Rama de Olivo" contra el pacífico cantón de Afrîn en el norte de Siria.

Cuatro años de ocupación han transformado la región kurda de Afrîn de un remanso de paz en una zona prohibida y tierra de nadie. Las facciones yihadistas apoyadas por el ejército del Estado turco y su presidente R.T. Erdoğan, se están entregando a todo tipo de crímenes y abusos que violan todos los tratados y convenciones internacionales relacionados con la protección de los civiles bajo una ocupación por un tercer estado.

La lista de violaciones habituales y reiteradas, y el número de víctimas nunca podrán ser exhaustivos. Los yihadistas sedientos de sangre, sexo, violaciones y saqueos ejercen su profesión favorita bajo la mirada benévola de las autoridades turcas, que pretenden mantener una engañosa paz social.

Inspirada en las prácticas de dictaduras y regímenes sanguinarios, esta misma autoridad no duda en invitar a periodistas de renombre a una zona modelo ultrasegura, cuidadosamente preparada con equipamiento e infraestructuras, para demostrar la supuesta manifiesta benevolencia de las autoridades turcas hacia la población autóctona kurda.

Pero, ¿qué pasa con la realidad, una vez que nos encontramos fuera de esta franja fronteriza de diez kilómetros?

**Limpieza étnica de los kurdos y arabización de Afrîn:** Antes de la ocupación turca, el cantón de Afrîn era 95% kurdo. Para convertir a los kurdos en una minoría en el país de sus antepasados, el dictador turco ha utilizado varias estrategias:

La primera fue obligar a los kurdos a abandonar sus casas, tierras y olivares mediante bombardeos aéreos y terrestres e impedirles regresar a sus hogares después de haber ocupado el territorio. Estos cientos de miles de kurdos se encuentran en Alepo o en campamentos improvisados cerca de Till Rifaat.

La segunda fue traer a las familias de los yihadistas árabes de la región de Damasco e instalarlas en las casas de los kurdos desplazados por la fuerza.

La tercera, traer a las familias de otros yihadistas árabes y turcomanos de las regiones de Hama, Idlib, etc.

La cuarta, construir asentamientos árabes en todos los distritos de Afrîn (Jînderes, Shiye, Mabata, Rajo, Bulbul, Shera, Sherewa) con el dinero de las ONGs de la organización de los Hermanos Musulmanes de todo el mundo (Qatar, Kuwait, Turquía e incluso árabes de Israel).

**Construcción de campos militares para el entrenamiento de yihadistas:** el ejército turco ha destruido docenas de pueblos en todos los distritos de Afrîn para construir bases militares para el entrenamiento de yihadistas. Estos yihadistas son enviados por el ejército turco a África, Europa y Asia para luchar junto al ejército turco.

**Caos e inseguridad diarios:** Los ajustes de cuentas entre las facciones yihadistas, así como los enfrentamientos entre estas innumerables facciones, provocan regularmente víctimas civiles.

Atentados con coches bomba, enfrentamientos con fuego real en las calles, bombardeos de zonas residenciales, etc. Estos asesinatos se han convertido en algo habitual.

**Robo, secuestro, asesinato y saqueo:** los yihadistas y el ejército turco saquean sistemáticamente los bienes de los kurdos.

El cantón de Afrîn es una región productora de aceite de oliva. Las cosechas son robadas a la población kurda y, actualmente, el aceite de oliva de Afrîn se vende en Europa bajo una marca turca y como producto turco.

El cantón de Afrîn es una región rica y la población era acomodada. Cada día, los yihadistas secuestran a hombres y mujeres para exigir rescates, que a veces ascienden a varias decenas de miles de dólares. Las familias que no pagan ven cómo sus hijos o parientes son asesinados o desaparecidos.

**Persecución religiosa y cementerios saqueados:** los yezidíes kurdos de Afrîn ya no existen, el último armenio de Afrîn dejó la ciudad en 2019 para salvar su vida. Los kurdos musulmanes se ven obligados a conformarse con un islam oscurantista. Las mujeres son veladas a la fuerza y deben llevar ropas de otra época. Las actividades culturales, la música, el cine y el teatro están prohibidos. Además, los yihadistas del ejército turco proceden a la destrucción y profanación sistemática de los lugares de culto de los kurdos musulmanes. Además, todos los santuarios de los yezidis kurdos han sido profanados, saqueados y destruidos.

**Turquización de la cultura y la educación:** Las escuelas kurdas y los niños pequeños son enseñados en lengua turca. Se cuelgan fotos del dictador Erdoğan y de su maestro Kemal Atatürk por todas partes, en escuelas, hospitales y lugares públicos. Los nombres de las plazas kurdas han sido cambiados y ahora llevan nombres turcos. La famosa rotonda de Kawa, en la ciudad de Afrîn, ha sido rebautizada como Plaza de R. T. Erdoğan.

**La libertad de prensa y de expresión se ha convertido en un señuelo:** la prensa es despedida, la libertad de expresión es violada, las comunicaciones se vigilan. Turquía ha instalado su red de telecomunicaciones y escucha todo lo que se intercambia en la red. Los habitantes ya no se atreven a hablar de sus problemas cotidianos por miedo a las represalias de los yihadistas del ejército turco. No se permite ninguna voz disidente o crítica.

**Las mujeres, una situación insostenible:** La mujer kurda y de Afrîn, que siempre estuvo emancipada antes de la bárbara invasión turca, está, bajo la actual ocupación turca, reducida a ama de casa, obligada a conformarse con los rituales oscurantistas y ha perdido toda posibilidad de trabajar, de ocupar cargos de responsabilidad o simplemente de salir de su casa y pasearse como quiera sin temer por su vida.

Los kurdos que derrotaron a Daesh junto a la coalición internacional, fueron recompensados con una infame traición por parte del ex presidente estadounidense Donald Trump.

Están luchando por subsistir y vivir en las tierras de sus antepasados. El ejército turco y sus secuaces yihadistas han convertido lo que era un remanso de paz en un baño de sangre. La población está abandonada a su suerte y no recibe ningún apoyo para su seguridad o supervivencia. Para completar la limpieza étnica y el cambio demográfico, las autoridades turcas pagan salarios mensuales a las facciones yihadistas que hacen el trabajo sucio.

El pueblo kurdo de Afrîn y Rojava -árabes, asirios, cristianos y musulmanes- resistirán y confiarán en sus aliados para detener la locura asesina del sultán islamista otomano y sus bárbaros yihadistas mercenarios.

[info@espoir-Afrin.com](mailto:info@espoir-Afrin.com)